

tanto mirando el mapa se puede ver que yo vivía en el desierto marroquí, cerca de Argelia o cerca del Sahara Occidental. Viví en varios pueblos, todos pequeños y con las casas construidas con barro, pero no me costó acostumbrarme, mi vida era muy sencilla y tranquila, me integré como una más, la gente sabía que yo era española, hice amistades y en todos los pueblos donde viví se me respetó y también yo respeté siempre sus costumbres y su manera de vivir.

Estábamos viviendo en un pueblo llamado Misour. Allí, el dueño de la casa, su mujer y sus siete hijos se habían trasladado a vivir al corral con los animales para poder alquilarnos su casa, así con el dinero del primer alquiler compró una nevera, por la tanto tenía suerte, yo tenía una nevera que funcionaba sólo unas horas al día, las horas que se daba la luz en el pueblo con un grupo electrógeno, esto quería decir unas seis o siete horas.

La casa no tenía nada sólo un grifo de agua en medio del patio y por eso se consideraba que era una buena casa, no teníamos televisión, no llegaban los periódicos, el pequeño

transistor que yo tenía, sólo emitía música árabe. Durante los siete meses que viví en Misour comimos carne de cabra al mediodía y noche, ahora sí, teníamos gran variedad en frutas y verduras, también quiero decir que yo me encontraba embarazada de mi hijo y que por suerte no tuve ningún "antojo".

Un día empezamos a oír rumores de que algo estaba pasando en el Sahara Occidental, los hombres del pueblo que trabajaban con mi marido estaban nerviosos, nosotros poco a poco y viviendo en tinieblas por la falta de información nos íbamos enterando de las cosas, el Rey Hassan II estaba preparando una gran marcha llamada "La Marcha Verde" para conquistar el Sahara y expulsar a los españoles.

A medida que los días pasaban el nerviosismo de la gente, sobre todo los hombres, era mayor. En las calles y el "Suk" (mercado) los veía discutir a gritos y excitados, hasta el punto que mi marido quería que yo me marchara a España, ya que tenía miedo por mí, yo no quise marcharme porque nunca tuve la sensación de odio o desprecio hacia mí, por lo tanto, no tenía miedo.

Un día salí a la calle y vi como llenaban los camiones de hombres, iban como animales, apretados y sin ninguna seguridad para el largo viaje que iban a hacer pero todos estaban contentos, gritaban, cantaban y movían las banderas, el Rey Hassan les había prometido que allí en la frontera tendrían comida y bebida en abundancia. En el pueblo sólo quedaron los ancianos, prácticamente todos los hombres se marcharon.

Con el paso de los días, las noticias eran muy distintas fueron tantos los que llegaron al punto de destino que no tenían alimentos ni agua para todos, la gente se ponía enferma y pienso que muchos de los que fueron no entendían cual era el problema con el Sahara, con los españoles o con los saharauis. La mayoría se fue-

ron empujados por la pasión a veces desmesurada que tienen por su Rey sin entender para nada la causa o el por qué del problema. Cuando regresaron al pueblo, en los camiones no pude ver las caras alegres, ni gritos, ni cantos, todos estaban serios y cansados. Lo que pasaba por sus mentes seguramente sólo lo sabía "Ala".

Este es el testimonio vivido por mí al otro lado de la frontera.

"La Marcha Verde", en realidad no sé de que color fue pero yo le pondría la del negro, ya que negro fue el resultado, sin entrar en política que es un tema muy complicado para mí el humano es más fácil de entender. Se expulsó de su país, de sus casas y de sus tierras a una gente que vivía en paz y se la destinó a un infierno como es el desierto en sus entrañas, donde vivir es muy difícil, no hay agua ni tierra fértil, pero supieron luchar a diario hasta ser un pueblo que, ante todo, no ha perdido sus orígenes, ni su dignidad. A otros se les utilizó en masa movidos por la pasión y la ignorancia. Sin duda, regresaron decepcionados a sus casas sin obtener nada a cambio aparte de alguna que otra diarrea por las malas condiciones vividas esos días.

Y los españoles ¿cómo lo vivieron?, ¿qué ganaron o qué perdieron? yo, no lo sé, no estaba aquí para saberlo, sólo sé que después de tantos años, para mí, un encuentro en la parada del autobús con Juanita y Zeim, el niño saharahuí, me ha hecho recordar esos días vividos a muchos kilómetros de aquí y con ayuda del video de SMARA he vuelto a ver ese color oro que tiene el desierto y sin duda su gran belleza.

La dirección de esta Asociación para toda persona que quiera colaborar o pedir información sobre las actividades de esta ONG es:

**SMARA**  
Apartado de Correos 1180  
12080 CASTELLON.



Felip, mi hijo, cuando tenía un año, vestido al estilo de allí